

## El oso y el gnomo

Autor :



Érase una vez una pobre viuda que vivía en una pequeña casa en el bosque, en el jardín crecían dos arboles, uno de ellos tenía rosas blancas y el otro rosas rojas. Tenía dos hijas, en honor a esos hermosos arboles llamó a sus hijas Rosa Blanca y a la otra Rosa Roja y eran las niñas más dulces y buenas del mundo, siempre estaban alegres y ayudando a su madre en todo lo que les pedía. Rosa Blanca era más tranquila que Rosa Roja, que siempre estaba corriendo y jugando por los campos y prados, y le gustaba recoger flores y capturar mariposas. Rosa Blanca casi siempre se quedaba en casa con su madre y la ayudaba en el hogar, y le gustaba leer en voz alta algún hermoso cuento de hadas, cuando no había trabajo que hacer.

Las dos niñas se querían mucho, y Rosa Blanca siempre decía:

-Nosotras siempre estaremos juntas-

A lo que contestaba, Rosa Roja,

-Estaremos juntas durante toda la vida- y la madre añadió: -Todo lo que una consiga deberá compartirlo con la otra.

A menudo paseaban por el bosque recolectando bayas y frutas silvestres, y nunca ningún animal les causó ningún daño. De hecho, los animales las amaban y confiaban en las dos chicas. La pequeña liebre comía una hoja de col de sus manos, el venado pastaba junto a ellas, el ciervo jugaba junto a ellas alegremente, y las aves se mantenían en las ramas y cantaban para ellos sus canciones más bonitas.

Nunca tenían ningún problema, si se entretenían y se les hacía de noche, no había problema, se quedaban a dormir sobre la hierba y dormían hasta la mañana siguiente, y su madre no se preocupaba, ya que sabía que todos los animales las querían y cuidaban; una mañana después de quedarse dormidas en el bosque, cuando se despertaron vieron a un hermoso niño con una túnica blanca resplandeciente sentado cerca de su lugar de descanso. El niño se levantó, las miró amablemente, pero no dijo nada, y desapareció en el bosque. Cuando miraron a su alrededor se dieron cuenta de que habían dormido cerca de un profundo barranco. Si hubieran ido un poco más allá durante la noche, habrían caído en él. Cuando le contaron a su madre la aventura, ella les dijo que lo que habían visto que debía ser el ángel de la guarda de los niños.

Rosa Blanca y Rosa Roja arreglaron la casa, y la dejaron limpia y ordenada. En verano Rosa Roja cuidaba la casa, y cada mañana antes de que su madre se despertara ella colocaba un ramo de flores cerca de su cama, las rosas las cogía del árbol de rosas rojas de su jardín. En invierno Rosa Blanca, encendía el fuego y preparaba el te en la tetera de bronce, y también la frotaba y limpiaba hasta que brillaba como el oro. Por la noche, cuando empezó a nevar, su

madre, dijo,

-Rosa Blanca cierra las ventanas,

y se sentaron en torno al fuego, su madre se puso las gafas y empezó a leer un gran libro de cuentos de hadas, que eran los que más les gustaban a las dos chicas, que se dormían escuchando atentamente. Junto a ellas en el suelo yacía un corderillo, y detrás de ellos se posaba un pequeña paloma blanca con la cabeza metida bajo sus alas.

Una noche cuando estaban cómodamente sentadas junto al fuego, alguien llamó a su puerta, su madre dijo, Rosa Roja, por favor, mira quien llama a la puerta, debe ser algún viajero en busca de refugio, Rosa Roja fue corriendo hacia la puerta, pensando que habría un pobre hombre de pie llamando a su puerta, pero no había un hombre, en la puerta había un Oso, solamente un Oso, y al Rosa Roja abrir la puerta, asomó su gruesa cabeza a través de la puerta. Rosa Roja gritó, y saltó hacia atrás aterrorizada, el corderito empezó a balar, la paloma batió sus alas, y Rosa Blanca se escondió detrás de la cama de su madre, entonces el Oso empezó a hablar, y dijo:

-No tengáis miedo. Yo no voy a haceros daño. Estoy medio congelado, y sólo deseo calentarme un poco .

-Mi pobre oso-, dijo la madre,

-ven y acércate al fuego, sólo ves con cuidado para que no se te quemee tu bonita piel.

Entonces ella llamó a Rosa Blanca y Rosa Roja, y les dijo:

- el oso no os a hacer ningún daño es una buena y cariñosa criatura.

Así que ambas salieron de sus escondites, y poco a poco el cordero y

la paloma se acercaron también, y todos se olvidaron de su miedo. El oso pidió a los niños que le quitasen la nieve que mojaba su espalda, y ellos buscaron un cepillo y lo frotaron hasta que estuvo seco. Entonces el oso se tendió frente al fuego, y gruñó absolutamente feliz y contento. Las niñas enseguida empezaron a jugar con el y le hacían bromas. Ellas tiraban de su piel, se subían sobre su espalda, y rodaban sobre el oso como si fuera una gran alfombra, las niñas finalmente se quedaban dormidas sobre su regazo.

Al cabo de unos días, la madre le dijo al Oso, puedes venir todas las noches a resguardarte del frío y de la nieve.

A partir de entonces el oso fue todas las noches a la misma hora, y se acostaba junto a la chimenea y dejaba que las niñas jugaran y le hicieran bromas, aunque fueran un poco pesados y molestos, el siempre les sonreía, y ellas por la noche no cerraban la puerta hasta que no había llegado su amigo el Oso.

Cuando llegó la primavera, y todo volvió a ponerse verde, y empezaron a florecer todos los árboles y flores, el Oso les dijo, ahora me tengo que ir, y no volveré hasta que vuelva el invierno.

-¿A dónde vas, querido oso?- Preguntó Rosa Blanca. -Tengo que ir a mi cueva y proteger mi tesoro de los gnomos malvados. En invierno, cuando la tierra se congela y se cubre de nieve, se ven obligados a permanecer encerrados en sus escondites, porque no pueden cavar a través de la tierra helada; pero ahora, cuando el sol descongela la tierra y desaparece la nieve, pueden escavar y salir al exterior para robar todo lo que encuentran. Lo roban todo y se lo guardan en profundas cuevas, donde es imposible de recuperar.

Poco tiempo después de que se fuera su amigo el Oso, la madre envió a las niñas al bosque para recoger un poco de leña para encender el fuego. Mientras paseaban, vieron que cerca de ellas alguien estaba talando un gran árbol, cuando llegaron ya lo había

derrumbado, y sobre su tronco vieron que algo estaba saltando arriba y abajo, pero no estaban seguros de que era. Cuando se acercaron más, vieron a un gnomo con una cara arrugada y una barba muy larga. Su larga barba estaba atascada en una hendidura del árbol, y el gnomo estiraba y estiraba, como un perro atado a su cadena, pero no lograba soltarse. Miró a las niñas con sus ardientes ojos rojos, y gritó,

-¿Qué hacéis ahí paradas? ¿No podéis venir y ayudarme?

-¿Qué estabas haciendo?-, Preguntó Rosa Roja.

-Estúpida curiosa- respondió el gnomo. -Yo quería cortar el árbol para obtener leña para nuestra cocina. Mi hermosa barba blanca ha quedado atrapada en una grieta, así que aquí estoy, y no puedo liberarme, y vosotras niñas bobas y tontas no hacéis nada! ¡Rápido ayudadme!

Las niñas hicieron todo lo posible, pero no pudieron conseguir desatascar la barba- estaba fuertemente atascada.

-Voy a correr a buscar a alguien- dijo Rosa Roja.

-Niñas bobas!- Respondió el gnomo. -¿A quién vais a llamar? Vosotras solas podéis liberarme.

-No seas tan impaciente- dijo Rosa Blanca, y tomando sus tijeras del bolsillo le cortó la punta de su barba. Tan pronto como el gnomo se sintió libre agarró una bolsa llena de oro que estaba oculta entre las raíces del árbol, la levantó, y murmuró en voz alta,

-Maldición estas miserables groseras, han cortando un pedazo de mi espléndida barba!- Con estas palabras, se colocó la bolsa de oro en la espalda, y desapareció sin siquiera mirar a las niñas otra vez.

Poco después de esto Blanca Nieve y Rosa Roja estaban andando por la orilla de un arrollo, y vieron algo que se movía cerca del agua, corrieron y reconocieron al gnomo gruñón que vieron antes en el bosque.

-¿Qué haces ahí?-, Preguntó Rosa Roja. -Estás seguro que es buena idea saltar al agua?-

-No soy tan tonto-, gritó el gnomo. -¿No ves que un maldito pez está intentando arrastrarme?-

El gnomo estaba intentando pescar, pero el viento había liado su barba con la caña justo en el mismo instante que un pez había picado el anzuelo, el gnomo no era capaz de sacar al pez, y poco a poco el pez lo iba arrastrando hacia el fondo del arrollo.

Las chicas llegaron justo en el último momento, e hicieron todo lo posible por liberar la barba de la caña de pescar, pero no pudieron, lo único que podían hacer era sacar la tijera y cortar la barba por segunda vez.

El gnomo estaba enfurecido con las chicas por haberlo rescatado cortando la barba. Les gritaba que si no era suficiente haberle cortado la barba una vez, que lo habían vuelto a hacer.

Y enseguida dio un salto y cogió una gran bolsa con perlas que brillaban entre los juncos, y sin decir una palabra más desapareció detrás de las rocas.

Sucedió que poco después la madre envió a las dos chicas a la ciudad a comprar agujas, hilos, cordones y cintas. Su camino los llevaba cerca de un barranco donde había rocas enormes y cuevas, de repente vieron una gran águila que daban vueltas sobre una roca, no muy lejos de allí.

Inmediatamente después se oyó un fuerte grito . Corrieron hacia la roca y vieron con horror que el águila se había abalanzado sobre el gnomo gruñón, y estaba a punto de llevárselo. Las niñas de buen corazón intentaron sujetar al gnomo, para que el águila no pudiera levantar su vuelo, y cuando lo consiguieron el gnomo, les grito:

- no podáis haberme sujetado con más cuidado, me habéis roto mi hermosa capa en mil pedazos, niñas estúpidas

Luego tomó una bolsa de piedras preciosas y desapareció en una cueva bajo las rocas. Las chicas se molestaron por su ingratitud, y siguieron su camino he hicieron sus compras en la ciudad. Durante el camino de vuelta, cuando se estaba poniendo el sol, vieron al gnomo escondiendo sus piedras preciosas bajo una roca, cerca de una cueva, el gnomo pensaba que era muy tarde para que alguien pudiera verlo. Pero con los últimos rayos de sol, las piedras preciosas podían verse desde muy lejos, y las niñas al verlas resplandecer se detuvieron a verlas.

-¿Qué estáis mirando, niñas bobas- Gritó el gnomo,

y su rostro blanco se volvió rojo de rabia, me estabais espiando para robarme mi tesoro, no contestaron ellas, estaba a punto de atacar a las niñas, cuando de repente sonó un gruñido, y un gran oso negro salto desde el interior de una cueva. El gnomo soltó un gran grito, pero no tuvo tiempo de escapar, el oso ya lo había capturado. Entonces gritó con terror,

-Señor oso , perdóname! Te voy a dar todo mi tesoro. Mira estas piedras preciosas que he robado y guardado durante toda la vida, y además si tiene hambre puedo ayudar a capturar a esas niñas bobas, son jóvenes y tiernas, y le resultarán muy jugosas. Pero el oso, sin prestar atención a sus palabras, le dio un gran golpe con su garra y lo mató.

Las chicas habían huido, pero el oso las llamó

-Rosa Blanca ,Rosa Roja, no tengáis miedo-. Soy yo, vuestro amigo el oso.

Entonces ellas reconocieron su voz y dejaron de correr, y cuando el oso estaba cerca de ellas su piel se cayó, era un hombre y llevaba unos hermosos vestidos, bordados en oro, el hombre les dijo:

-Soy el hijo del Rey- había sido encantado por ese gnomo gruñón , me condeno a parecer un oso, y no podía liberarme del encantamiento hasta que pudiera matarlo. Ahora el tiene su merecido.

El príncipe le confesó a Rosa Blanca, que en las noche que había ido a dormir junto al fuego de su casa, se había enamorado de ella, y que cuando tuviera la edad suficiente le gustaría casarse con ella.

Los tesoros que había robado el gnomo se los dieron a su madre y a su hermana Rosa Roja, y todos fueron felices en su casa, viendo como florecían los arboles de rosas blancas y rojas.



**Fin**

[www.cuentosinfantilesadormir.com](http://www.cuentosinfantilesadormir.com)